

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 55 - SEPTIEMBRE 1996

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Sandra Correa,

Ministra de Educación.

Diego Rivadeneira,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

Washington Bonilla, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Luigi Stornaio

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED. Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec.

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

Como “babelólogo” (estudioso de la Babel de lenguas que es la ciencia), “experto en expertos” (conocedor de quienes tienen la información especializada), “el espíritu que siempre niega” (similar al Mefistófeles de *Fausto*) y de muchas otras maneras ha sido definido el periodista científico. Pero, más allá de las definiciones, está la importancia que va adquiriendo en un mundo crecientemente tecnologizado y enormemente dependiente de la ciencia, más aún si consideramos que la mayor parte de los ciudadanos de nuestros países, incluidos los considerados “cultos”, ignoran muchas cuestiones científicas y tecnológicas. Por ello, en los albores del tercer milenio en el cual se acentuará la importancia de la ciencia y la tecnología, y nuestro grado de dependencia hacia ellas, el papel que deberán jugar el periodismo y la divulgación científica -los dos emparentados pero no iguales- será mucho mayor. *Chasqui*, que nunca ha permanecido ajena a las revoluciones informativas ni al progreso científico y tecnológico, ha querido poner en común algunas preocupaciones de connotados periodistas y profesores de Iberoamérica sobre esta compleja y exigente temática, para renovar el diálogo en torno a los **Medios, ciencia y tercer milenio**.

Desde el “animal político”, sedentario habitante de la polis griega, y aun antes, hasta el “animal informático” sedentario y nómada electrónico de la ciudad actual, el espacio urbano se ha transformado desmesuradamente, y con él todo lo que lo ha configurado, inclusive la comunicación, dimensión que suele no ser muy considerada al analizar la ciudad y su complejidad. En **Comunicación en el espacio urbano**, *Chasqui* quiere contribuir al debate, ya iniciado de manera fructífera por otras instituciones como la UNESCO, y a la construcción de un mejor conocimiento sobre la relación existente entre los diversos procesos de comunicación, macros y micros (no obstante la multiplicidad de enfoques de los estudios sobre comunicación urbana -dice Javier Esteinou Madrid- nos hemos olvidado de la comunicación interpersonal, no por micro menos importante para entender el problema y aportar a su solución), y la ciudad, en la perspectiva no solo del diagnóstico, sino también de la proyección hacia urbes más humanas, más democráticas, más vivibles.

La caja registradora se ha convertido en la editora de ciertos medios impresos dentro de una tendencia que considera que “el texto es despreciable”, algunos entretelones de la radiopasión del padre de la radionovela: Félix B. Cagnet, la vigencia de la onda corta tradicional y otros temas de interés constituyen esta edición 55 con la que esperamos seguir suscitando el debate y la socialización de pensares y sentires acerca del multifacético mundo de la comunicación. Al acercarnos al décimo quinto aniversario de *Chasqui*, en su segunda etapa, renovamos nuestra fe en este cometido y en nuestros lectores, interlocutores y parte sustancial de él.

MEDIOS, CIENCIA Y TERCER MILENIO

Periodismo y divulgación científica son actividades cada vez más importantes en un mundo crecientemente tecnologizado y dependiente de la ciencia.



COMUNICACION EN EL ESPACIO URBANO

Es necesario conocer más ampliamente las relaciones entre la comunicación y la ciudad, no solo en la perspectiva del diagnóstico, sino también en la de la proyección hacia una ciudad más humana, más democrática.



4 Los comunicadores y el III milenio
Manuel Calvo Hernando

8 Ciencia, tecnología y desarrollo
Tomás V. Unger

11 Divulgación de la ciencia ¿para qué?
Luis Estrada

14 La noticia científica en el Tercer Mundo
Martín F. Yriart

18 Nuevas tecnologías y periodismo científico
Félix Ares

22 Médicos y periodistas
Juan Mendoza-Vega

25 Ciencia y razón en el cine y la TV
William Evans

30 ¿Cómo escribir artículos de divulgación científica?
Elizabeth Ballén

34 La formación del periodista científico, un problema prioritario
Amalia Beatriz Dellamea

38 ¿Cultura literaria... o cultura científica?
Alexis Schlachter

40 Divulgar la ciencia en México: un reto
Patricia Magaña Rueda

44 La ciudad es un libro abierto
Fernando Carrión

48 Comunicación y genealogía urbana
Gabriel Eira

52 La ciudad como proceso de comunicación
Javier Esteinou Madrid



- 56** El graffiti: spray, paredes y algo más...
Patricio Falconí
- 58** Comunicación municipal, un aporte a la democracia
Fernando Ossandón C.
- 61** En Caracas: una radio sin antena
José Tomás Angola
- 64** Periodismo urbano: hacia una nueva generación de periodistas
Ana María Miralles
- 66** Por una ciudad comunicable y comunicadora
Alejandro Alfonzo
- 69** Periodismo urbano y calidad de vida

APUNTES

- 72** Romper lanzas por la onda corta tradicional
Ignacio Canel B.
- 75** Neofrivolización en la prensa
Carlos Morales
- 78** El cartero siniestro
Christian Ferrer

ENTREVISTA

- 82** Otras huellas de Félix B. Cagnet
Joaquín G. Santana
- 85** IDIOMA Y ESTILO
El periodista y el gerundio
Hernán Rodríguez Castelo
- 90** RESEÑAS



NUESTRA PORTADA

Caracteres de miseria en el quinto piso.
Oleo sobre lienzo.
70 x 120 cm. 1994

LUIGI STORNAIOLO

DISEÑO PORTADA Y
CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



LA NOTICIA CIENTIFICA EN EL TERCER MUNDO



Los periodistas científicos del Tercer Mundo y, en particular, los de los países latinoamericanos, enfrentamos en estos últimos años del siglo XX un doble problema, a la hora de decidir qué informaciones suministraremos a nuestro público, y bajo qué ángulo lo haremos.

Por una parte, las comunicaciones satelitales y las redes informáticas nos inundan con una avalancha de fuentes cuyo mero volumen hace en apariencia imposible una evaluación racional. El tiempo y la distancia parecen haber sido abolidos y hoy podemos leer en nuestra redacción las noticias científicas que serán publicadas la semana próxima en los principales journals científicos.

Por otra, los problemas económicos que nos vienen afectando desde hace dos décadas han frenado el desarrollo de la investigación científica en nuestros países, provocando su estancamiento o incluso su regresión.

Pareciera, pues, que por una parte estamos constreñidos a buscar un incierto camino en el espeso y aparentemente infinito bosque de la información electrónica y, por otra, a languidecer de inanición en el relativo páramo científico que nos rodea.

Por cierto, ni una ni otra alternativa son verdaderamente reales, por más que muchos medios de comunicación puedan dar esa impresión.

Pero, inmersos en el acelerado proceso de cambio que afecta a la información, tanto periodística como científica, es necesario que reconsideremos los criterios y procesos por los cuales decidi-

Frente a la avalancha de informaciones científicas del Norte que llega a las salas de redacción a través de agencias, redes informáticas, revistas especializadas; está el paupérrimo flujo informativo sobre la ciencia del Sur. Frente al aparente dilema de la "big science" y nuestra "pequeña ciencia", el criterio del editor juega un papel crucial a la hora de responder a una agenda informativa acorde con las necesidades e intereses de los países del Sur.

MARTIN F. YRIART, argentino. Centro de Comunicación Científica, Tecnológica y Ambiental de Buenos Aires.

mos qué acontecimientos deberemos registrar, qué noticias deberemos proporcionar a nuestro público, qué campos informativos deberemos priorizar en nuestro trabajo.

Para responder a estos interrogantes, tal vez sea necesario adoptar una perspectiva más amplia que involucre no solo a quienes están en la línea de fuego de la información, sino también, y muy especialmente, a quienes toman decisiones, día a día, acerca de qué noticias serán cubiertas, qué peso tendrán en el contenido del medio, y qué recursos serán asignados en el mediano y largo plazo a cada campo de la información, en este caso la científica.

Estos comentarios se basan en esa perspectiva y tratan de enfocar los criterios y procesos por los que los editores toman decisiones acerca del tratamiento de las noticias científicas en algunos medios de América Latina, y sus consecuencias.

El rol de los editores

Durante muchos años los editores de los medios de comunicación en el Tercer Mundo tuvieron a su disposición una limitada oferta de información del exterior, suministrada por un puñado de agencias de noticias, y un reducido número de publicaciones de países desarrollados que ofrecían el derecho de reproducción de sus materiales.

El caudal de esta oferta estaba restringido por las dificultades técnicas de transmisión y por su costo. Pero estas restricciones desaparecieron a partir de la irrupción de las computadoras, los satélites de comunicaciones y la transmisión digital de datos, texto e imágenes. Los editores cuentan ahora con una fuente virtualmente infinita de material, a costos que han dejado de ser una limitante de su uso.

Un periódico latinoamericano cuenta hoy con una docena de agencias noticiosas que llegan a la computadora, otra docena o más de paquetes de notas de diarios y revistas internacionales. A través de los servicios de redes informáticas y correo electrónico es posible, no solo acceder a los anticipos de los principales artículos de las revistas científicas internacionales más importantes como *Science*, *Nature*, *JAMA*, *The New England Journal of Medicine* o *The Lancet*,

sino incluso a conferencias y entrevistas telefónicas o teleinformáticas con los autores.

Instituciones de gran prestigio y emvergadura en los Estados Unidos o en Europa ofrecen continuamente boletines y materiales informativos a través de las redes informáticas. El acceso a estas redes es tan sencillo que innumerables otras instituciones y publicaciones científicas, menos conocidas en el pasado, realizan ofrecimientos similares.

Un editor, sin embargo, debe equilibrar el esfuerzo de adquisición de información con el volumen de material finalmente producido y publicable. La consecuencia de esta necesidad es una serie de decisiones destinadas a circunscribir el campo de exploración y optimizar el proceso de producción.

Esto resulta en que, a pesar de la enorme masa de información original disponible en las redes informáticas, los editores siguen prefiriendo el material que les suministran las agencias de noticias y los medios periodísticos prestigiosos que venden derechos de reproducción de sus contenidos.

El viejo predominio europeo

Esta preferencia responde a tres necesidades. La primera es ahorrar esfuerzos y confiar en la selección previa de la información, realizada por editores de agencias y medios internacionales que están más cerca de las fuentes y poseen los recursos apropiados para explotarlos.

La segunda es la conciencia de que la competencia local tiene acceso a las mismas agencias y medios, y que ningún editor debe perderse una noticia que su competidor pueda publicar.

La tercera es la diferencia del costo entre reeditar materiales periodísticos de terceros y producirlos con recursos propios. Este costo se expresa a menudo en términos de tiempo, más que de dinero, otra manifestación de la tiranía del cierre.

El resultado de estos condicionamientos es que, en general, las noticias científicas, originadas en el mundo desarrollado y procesadas por agencias noticiosas y medios periodísticos de este, ejercen hoy un predominio cada vez mayor en la prensa de América Latina, aun

en los medios periodísticos que más cuidan la calidad de su contenido, a expensas de la información local.

La facilidad y decreciente costo de acceso a la información científica a través de las redes informáticas, y la persistente acción de *journals*, asociaciones y organismos científicos del mundo desarrollado, sin embargo, está estimulando la aparición de un nuevo "periodismo científico remoto".

Hace ya tiempo que los principales *journals* ofrecían a un número selecto de periodistas copias adelantadas (*pre-prints*) de sus principales artículos, acompañadas de comunicados de prensa explicativos que incluían nombres y teléfonos de investigadores dispuestos a responder a la prensa acerca de sus trabajos a publicar.

La difusión del fax, primero, y de las redes informáticas, después, han permitido a estos *journals* ampliar casi ilimitadamente la oferta. La originalmente rigurosa "cláusula de embargo", simultáneamente, ha comenzado a debilitarse.

El resultado es que pueden verse, en medios periodísticos latinoamericanos, "en tiempo real", reportajes sobre noticias científicas de los países desarrollados, basados en los *papers* originales publicados en los *journals* de más prestigio, apoyados en los comunicados de prensa institucionales y complementados con entrevistas telefónicas de larga distancia con los investigadores indicados en esos comunicados de prensa, todo como si el periodista hubiera reportado cara a cara al protagonista de los hechos, pero en realidad, mediado por la informática y las comunicaciones satelitales.

En este punto alguien podría preguntarse si esto es bueno o malo para el periodismo científico. En apariencia, desde cualquier rincón del planeta, un periodista que posea un adecuado dominio de la lengua inglesa, sepa manejar un computador y tenga la habilidad de obtener los números de teléfono necesarios y el acceso a los sitios requeridos de las redes informáticas, está en condiciones de hacer un reportaje científico de clase mundial.

Sin embargo, no todos los editores estamos seguros de que sea así. Es más, algunos de los medios periodísticos de más recursos en América Latina

han comenzado a emplear con mayor frecuencia colaboradores regulares, enviados especiales e incluso corresponsales permanentes con dedicación exclusiva, destinados a países del hemisferio norte, para que reporten sobre las noticias de ciencia y tecnología, directamente de las fuentes primarias.

Pero esto ciertamente es solo posible para los grandes medios de comunicación del Tercer Mundo y apenas unos pocos de América Latina, cuyos editores tienen una visión trascendente -aunque tal vez, distorsionada- de su tarea.

Periodismo e investigación

Esta reacción nos acerca al segundo eje de nuestro problema: ¿cómo hacer periodismo científico de calidad, con los modestos recursos a nuestro alcance, con nuestra escasa y casi inexistente ciencia?

Un examen de las noticias sobre ciencia en los medios periodísticos de mayor prestigio internacional revela que se trata, en la mayoría de los casos, de avances en la investigación científica que representan progresos en el conocimiento.

En un segundo orden podemos observar los comentarios de científicos -investigadores- o profesionales -aplicadores de disciplinas científicas a fines prácticos- acerca de acontecimientos o polémicas de importancia, desde la erupción catastrófica de un volcán, como el Nevado del Ruiz, en Colombia, hasta el efecto indeseado de un analgésico con propiedades mutagénicas, como el paracetamol, utilizado en casi todo el Tercer Mundo, aunque proscrito en casi todo el Primero.

La discusión que sigue se basa en la convicción de que el periodismo científico -y el carozo de la divulgación de las ciencias- se basa en las noticias acerca de los avances de la investigación, y los medios por los que esta se lleva a cabo. Esto puede parecer una afirmación excesiva, pero se basa en dos observaciones.

La primera es que toda información genuina acerca de avances tecnológicos (informática, medicamentos, agricultura) o explicación de fenómenos naturales (terremotos, plagas, eclipses) depende de las fuentes científicas -los investigadores- en cada área; no de funcionarios

de gobierno, voceros de organismos no gubernamentales, o partes interesadas (empresas, etc.).

La segunda es que ninguna comprensión profunda de la ciencia puede prescindir de los procesos de creación del conocimiento. Esta observación es menos obvia pero más esencial que la anterior. Lo único que diferencia a la ciencia de las demás formas de conocimiento -la religión, las leyendas, la ficción artística, la charlatanería, la superstición, la magia, etc.- es su posibilidad de ser demostrada falsa por la vía experimental o lógica.

En el lenguaje de las escuelas de periodismo, el **cómo** de la noticia científica es lo que la hace diferente de la "información general". El **cómo** de la noticia científica remite al **cómo** de la ciencia, y su explicitación diferencia a la mera noticia ("John Smith obtuvo el Premio Nobel de Medicina por sus descubrimientos sobre el cáncer de mama"), del periodismo científico ("Examinando a 40.000 enfermeras que se sometieron a una estricta dieta alimentaria, 335 epidemiólogos estadounidenses comprobaron que el consumo de grasas no influye sobre el cáncer de mama").

En este punto es necesario introducir dos nuevos conceptos dogmáticos, por los que pido disculpas anticipadamente.

El primero es que no puede haber periodismo científico genuino sin sucesos noticiosos generados por el campo de la investigación. La información secundaria, producto de la interpretación de sucesos naturales, sociales, culturales, etc., o de carácter enciclopédico o histórico, dice poco acerca de la ciencia, aunque contribuya a la cultura científica de la sociedad.

El segundo es que sin fuentes científicas inmediatas, especialmente en la fase de formación de los periodistas científicos, no hay periodismo científico. Sin la presentación de los conceptos y procesos por los cuales los investigadores llegan a elegir sus campos de trabajo, formular -y descartar- sus hipótesis, obtener y verificar sus resultados, extraer conclusiones, y evaluar su significado, con miras a la aplicación y a la investigación futura, todo discurso periodístico acerca de la ciencia, sin estos componentes, es un discurso vacío.

El periodismo científico -como todo

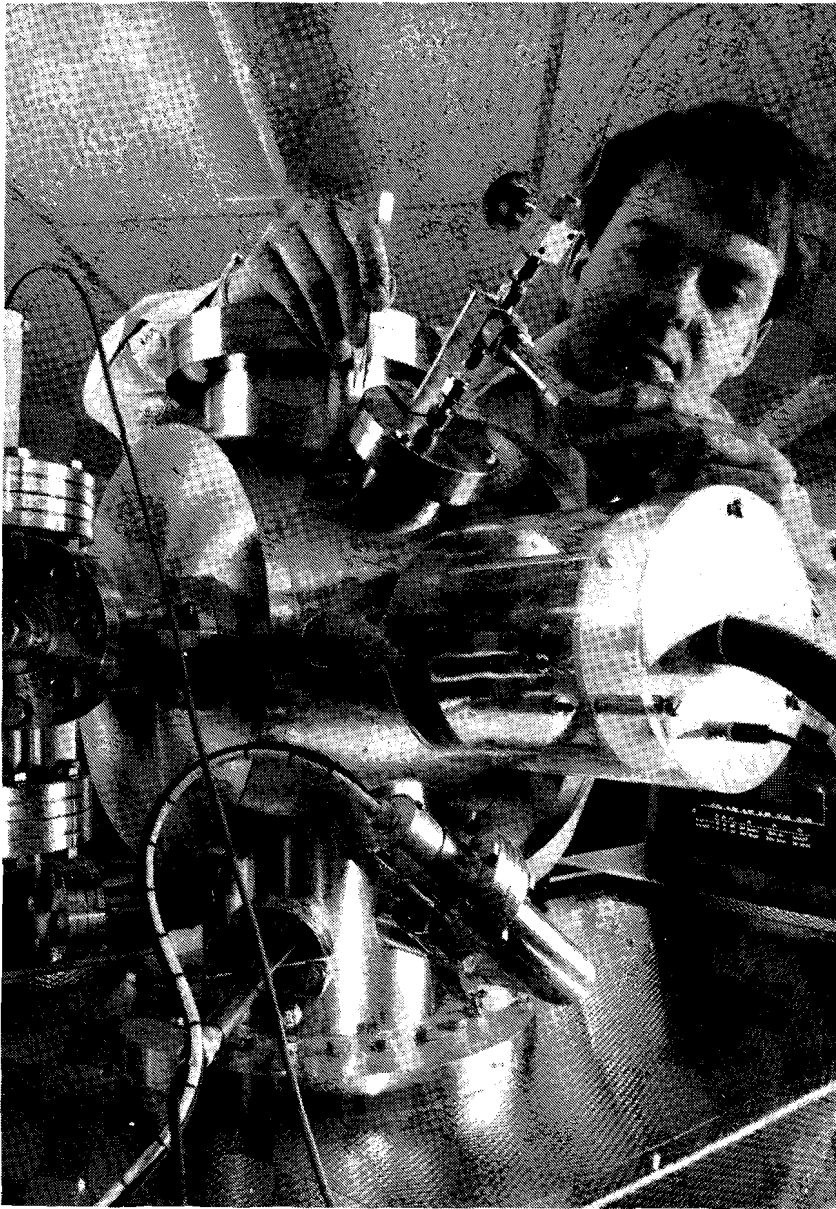
periodismo- es un relato de sucesos, aunque estos sucedan en espacios virtualmente invisibles, como el campo de un microscopio electrónico, las series que registra un especialista en poblaciones animales, o la mente de un matemático.

Sin el diálogo bidireccional entre el periodista y el investigador, sin la posibilidad de verificación y doble verificación, sin la lectura, interpretación y relectura de los *papers*, en colaboración con sus autores y sus críticos, la calidad del periodismo científico se deteriora. E, incluso, el inevitable "periodismo remoto", al que estamos muchas veces obligados los editores, se torna un mero ejercicio retórico.

Big science vs. "pequeña ciencia"

¿Cómo hacer un periodismo científico de calidad en el Tercer Mundo, aceptando estas premisas y sin

Esto resulta en que, a pesar de la enorme masa de información original disponible en las redes informáticas, los editores siguen prefiriendo el material que les suministran las agencias de noticias y los medios periodísticos prestigiosos que venden derechos de reproducción de sus contenidos.



Un reto para los editores: "big science" vs. "pequeña ciencia".

convertirnos en cautivos de la avalancha de información que nos depara el Norte?

Este es el problema que debemos enfrentar los editores de periódicos en el Tercer Mundo, particularmente en América Latina, donde las parasitosis gana cien a uno al SIDA y la biología de los bosques tropicales sigue siendo un misterio manipulado por oscuros intereses; donde algunos gobiernos siguen sosteniendo que hacer ciencia básica es un lujo, dado que no rinde réditos inmediatos, y otros dicen que los desarrollos locales son superfluos, cuando la

tecnología se puede comprar a bajo costo en el mercado internacional.

En primer término, toca poner una señal de alarma para los editores que se sienten seducidos por el fácil acceso a la información provista por agencias internacionales, proveedores de servicios especiales y -en los últimos años- no solo texto sino, además, espectaculares fotografías y gráficos en colores.

En segundo lugar, es necesario desmitificar la *big science* al estilo de la NASA o el CERN. Nuestra "pequeña ciencia" del Tercer Mundo y América Latina no es una barrera para la compren-

sión del conocimiento científico por nuestros ciudadanos, nuestra sociedad, nuestros gobernantes. La humildad del sapo común, la levadura de la cerveza, o la bacteria intestinal -que Houssay, Le-loir y Milstein utilizaron para sus experimentos- no les impidió obtener el premio Nobel.

Pero lo relevante es que esa *big science* ocurre lejos de nosotros, y muy lejos de nuestros mejores corresponsales y editores; muy lejos de nuestra capacidad de reportar de manera directa e inmediata las noticias, y sobre todo, de evaluarlas y verificarlas, tarea que nos corresponde a todos los periodistas, sin distinción de especialidades o funciones, y que no debiéramos delegar en terceros cuyos intereses no necesariamente compartimos.

Ante el doble problema de la presión de las noticias del Primer Mundo y la endeblez de nuestra ciencia, los periodistas y editores científicos del Tercer Mundo y, en particular, de América Latina, debemos tomar decisiones difíciles. ¿Dejarnos seducir por la *big science* del Norte? ¿Aceptar la agenda de las agencias noticiosas internacionales que priorizan temas como el SIDA, la lluvia ácida, o las emisiones de dióxido de carbono, que en nuestros países no son prioritarias? ¿Entregarnos a la orgía de las tecnologías de consumo como Internet, los automóviles robotizados, o la televisión satelital? ¿Desvalorizar la labor de nuestros investigadores, simplemente porque padecen una desventaja de 10 a 1 frente a sus colegas del Norte en la publicación de sus *papers*?

Desde la perspectiva del Tercer Mundo y de América Latina, en particular, debemos reenfoquear la teoría de los llamados "valores-noticia" (*news-values*), priorizando la proximidad sobre otras categorías. Esta prioridad no responde estrictamente al concepto de cercanía física, sino a dos criterios señalados precedentemente: la relevancia de las investigaciones científicas que -aun en los campos más básicos- conciernen a los intereses de nuestro mundo; y la posibilidad de que el reportaje directo, no mediatizado unidireccionalmente por las comunicaciones, abra las puertas de la investigación científica al público general, mostrando aquello por lo que la ciencia es lo que es, y no fantasía, creencia, magia, charlatanería o religión. ●